

el actual *za(h)ako* (cf. a.-nav. guip. de Echarri-Aranaz *zagito* «bota»). Ambas variantes son exactamente sinónimas y por su distribución especial complementarias. Según los datos —sin duda incompletos— de Azkue, la forma en *-ko* es b.-nav., lab., ronc., sal. y suletina; la en *-to* a.-nav., guip., lab. y vizcaina. La equivalencia fué ya reconocida por S. Pouvreau que escribe: «Çahagua. çahacoa. çaacoa. outre a porter vin ou huile» («Çahagua. peau de cuir a mettre vin ou huile. outre»). No necesito por otra parte repetir que, a mi modo de ver —y esta no es una simple opinión, sino el resultado de un examen detenido de los hechos—, no hay motivo para pensar que *xahako* sea un «doblamiento» de *xako*.

Me he extendido en estas consideraciones, bastante extemporáneas, porque cualquier ocasión es buena para añadir precisiones, por insignificantes que sean, a la historia de las palabras vascas. Réstame ahora insistir sobre las cualidades excepcionales de esta obra del señor Hubschmid, verdadero modelo en su género, que ciertamente no tiene la menor necesidad de mis elogios.

L. M.



GRAMATICA VASCA, por *Umandi*. Patrocinada por el Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo». Zarauz, 1955.

Conviene empezar por señalar que este extenso volumen de más de 600 páginas es un método para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua vasca, como expresamente se advierte en la «Exposición» preliminar (p. IX). Es obligado advertir esto porque sabemos que el título que lleva la obra es debido a circunstancias en que el autor no ha tenido intervención.

No por ello deja, sin embargo, de ser una gramática. Lo es, y muy extensa y completa. Pero en todo momento se echa de ver cuál es la preocupación primordial del autor. Dedicándose él a la enseñanza del vascuence, echaba de menos un método, una exposición graduada de la teoría gramatical unida a ejercicios prácticos también graduados y suficientemente extensos; pensó que otros se encontraban y se encontrarían en la

misma situación, y quiso resumir los frutos de su experiencia pedagógica en un libro que pudiera ser de ayuda para todos.

Nadie debe asustarse por las 600 páginas del libro. Este, normalmente, está destinado a servir de guía a un profesor, más que a una persona que quiera aprender la lengua por sí misma. Y también, lo que no se aparta mucho de lo anterior, al que poseyendo ya un conocimiento corriente, más o menos defectuoso, de la lengua, desee perfeccionarlo. En segundo lugar, como ya advierte el autor, los principios básicos están expuestos en las 83 primeras lecciones. Habrá acaso quien discuta la conveniencia de incluir en un método formas como por ejemplo las del tipo *ikus badeza*, *baleza* que son —entre nosotros— de muy raro uso en el habla cotidiana, pero su conocimiento no puede hacer daño a nadie y si evitar más adelante malas interpretaciones. Quien sólo desee poseer el guipuzcoano corriente sabe que no necesita recargar con ellas su memoria, pero quien desee leer textos literarios —incluso los guipuzcoanos actuales— debe conocerlas con la mayor exactitud posible, y la verdad es que este conocimiento accesorio es bien fácil de adquirir para quien posea el principal.

La lengua que expone Umandi es una *koiné* de base guipuzcoana, el *gipuzkera osotua* de Azkue, algo menos matizada de alto-navarro que la de Arrigarai-Ataun. Como no está fijada en todos los aspectos, es natural que algunos de los rasgos de la que en este volumen se enseña —más en lo referente al léxico que a la morfología— se presten a la discusión y pueden ser sustituidos por el profesor para evitar discrepancias excesivas con los usos locales. Lo más discutible es a mi entender el estudio de la conjugación familiar en la parte final, y es justo reconocer que aquí la falta es mucho menos del autor que colectiva, pues no tenemos paradigmas modernos dignos de confianza y los usos están muy lejos de ser uniformes.

Es una lástima, en mi opinión, que en algunos aspectos la terminología gramatical no sea más moderna. No abogo por la introducción de términos que en una obra de esta clase parecerían revolucionarios y podrían ser perjudiciales al chocar con los que son familiares al estudiante. Pero no creo que pueda ser dañoso, y si útil, puesto que ayuda a adquirir ideas más exactas sobre la naturaleza del lenguaje, el llamar sonidos a los sonidos en vez de llamarles letras.

Esto, en todo caso, afecta poco a la utilidad básica del libro: siempre es fácil, con un poco de buena voluntad, traducir unos términos por otros. Añadamos que el volumen lleva unos

apéndices muy útiles: una extensa colección de modismos (págs. 523-551), dos índices de palabras (vasco y castellano, págs. 552-617), bibliografía, índice de afijos, y de materias (gramática y verbo). Estos índices, que constituyen entre nosotros una innovación en obras de esta clase, resultarán sin duda de la mayor utilidad para el lector. Es un detalle más en esta obra en la que reconocemos uno de los esfuerzos más meritorios que jamás se han llevado a cabo en favor de la lengua vasca. Y no sería justo olvidar en este reconocimiento a todos aquellos que con su ayuda desinteresada y callada han hecho posible su publicación.

L. M.



GRAMATICA VASCA (DIALECTO VIZCAINO), por *Pablo de Zamarripa y Uranga*. 7.^a edición. Talleres Gráficos Verdes. Bilbao, 1955.

El hecho de que este libro del señor Zamarripa (q. e. p. d.), vea la luz por séptima vez habla de sus méritos con suficiente elocuencia para que no tengamos que ponernos ahora a puntualizarlos. Son, por otra parte, sobradamente conocidos de todos. Diremos, sin embargo, aun a riesgo de recorrer caminos trillados, que es más bien un método que una gramática, y que la exposición de la teoría va unida a numerosos y bien elegidos ejercicios cuya clave va al final del volumen.

Diremos también que es probablemente la única exposición completa y digna de confianza del dialecto vizcaíno entre lo que hoy puede adquirirse en las librerías. Y al decir digna de confianza aludimos a que, dentro de lo que pueda tener de personal, es una exposición del vizcaíno tradicional y no de las ideas del autor acerca de lo que debiera ser el vizcaíno.

Felicitemos a la Casa Verdes por haber puesto a la disposición de todos un libro cuya necesidad se venía sintiendo vivamente y esperamos que pronto salga a la luz el volumen aparte con los vocabularios castellano-vasco y vasco-castellano del mismo autor.

L. M.